

Queridos hermanos y hermanas,

¡Impresionante todo lo que hemos escuchado!! Todo el cristianismo, toda nuestra fe, todo lo que Jesús nos ha enseñado, está condensado en esta imagen: Jesús crucificado. Él es la culminación de toda la revelación de Dios. No hay ninguna imagen, ningún icono, ningún símbolo, que hable tanto como el de Jesús crucificado.

Si a un niño le decimos que dibuje el amor seguramente nos dibujará un corazón. Si a un niño cristiano, de familia cristiana, en estos días, le decimos que nos dibuje el amor sería muy bonito que nos dibujara a Jesús crucificado.

En esta imagen está el núcleo de nuestra fe. ¿Y cuál es el núcleo de nuestra fe? "Jesús te ama, Jesús ha muerto por ti, y Jesús te salva".

"Jesús te ama".

La pasión de Jesús es un grito: "te amo", y además el suyo es un amor hasta el extremo. Leíamos en el evangelio: *"Viendo Jesús que llegaba su hora... habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"*. (Jn 13). El amor de Jesús no es a medias... es amor hasta el extremo... Cuánto bien nos

hace nuestra plegaria personal escuchar estas palabras de Jesús: "te amo" "te amo hasta el extremo, totalmente, más de lo que te puedas llegar a imaginar". Cuánto bien nos hace hacernos presente su amor.

¡Jesús te ama, qué potente, si lo vivimos!!

La segunda parte del núcleo de nuestra fe: "Jesús ha muerto por ti".

Jesús en la cruz nos tenía presentes a todos: a ti, y a ti, y a ti. ¡Cuando daba la vida te tenía presente! ¡Es muy fuerte! De toda la pasión lo que más nos tendría que impresionar, lo que más tendría que impactar, es esto: Jesús lo hace por mi, por cada uno de nosotros. Es un gran misterio pero es así: cuando Jesús sufría la pasión nos tenía presente en su corazón. ¡Qué gran misterio!! ¿Cómo puede ser humanamente hablando? no lo podemos entender. Pero como Jesús es Dios sabemos que es así.

"Por mi" "lo ha hecho por mi"

¡Jesús ha muerto por mi! ¡Qué potente si lo vivimos!

Y la tercera parte del núcleo de nuestra fe es: "Jesús te salva".

Jesús nos salva del pecado, de aquello que nos hace esclavos. Para ilustrarlo, las palabras del profeta Isaías: *"Sin embargo, él ha llevado nuestras enfermedades, con nuestros dolores se ha cargado, ... aplastado por nuestras iniquidades; el castigo que nos reporta la paz ha caído sobre él y por sus contusiones tenemos curación. Dios ha hecho recaer sobre él la culpa de todos nosotros. Maltratado, él se doblaba y no abre su boca; ... por su conocimiento, mi servidor justo justificará a las multitudes y cargará sobre sí las faltas de ellos. ... portando los pecados de las multitudes e intercediendo por los transgresores".* (Is 53). ¡Impresionante!

Jesús nos salva cargándose encima suyo nuestro pecado. Jesús nos salva dándonos ejemplo de qué es amar de verdad. Jesús nos salva dándonos su Espíritu, para poder amar como él.

¡¡Jesús te salva!! ¡¡Qué potente si lo vivimos!!

Experimentar que Jesús te ama, te cambia la vida, experimentar que Jesús ha muerto por ti, te cambia la vida. Experimentar que Jesús te salva de tu pecado, te cambia la vida.

Ante el núcleo de la fe: "Jesús te ama, Jesús ha muerto por ti y Jesús te salva" quizás alguien piense... ¡pero cómo esto ya lo sabemos! Aquí está el problema, que saberlo no sirve de nada. No se trata de saberlo sino de hacer experiencia, de sentirlo en el corazón. Las ideas han de bajar de la cabeza al corazón. Lo que está en la cabeza no está en el corazón de manera automática.

He ido diciendo:

¡¡Jesús te ama!! Qué potente si lo vivimos...

¡¡Jesús ha muerto por ti!! Qué potente si lo vivimos...

¡¡Jesús te salva!! Qué potente si lo vivimos...

¿Y cómo lo podemos vivir...? ¿Cómo lo pasamos de la cabeza al corazón?

Intuimos que es necesario hacer alguna cosa... ¿qué podemos hacer para avanzar en este camino de fe?

Tres propuestas al alcance de todos:

1. Ven a todos los actos de la Semana Santa. Horarios.
2. Lee el evangelio: Jesús te habla.
3. Mi puerta está abierta para ayudar a quien quiera a hacer este camino de descubrimiento. Horario despacho.

No sé qué... pero haz alguna cosa. Son días para reavivar nuestra fe. No hay ninguna experiencia tan transformante como descubrir que Jesús te ama, Jesús ha muerto por ti y Jesús te salva.

El papa Francisco expresó este núcleo de la fe a *Evangelii Gaudium* con estas palabras: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora vive a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Que así sea...